

Aproximación a *La peste* de Camus desde la propuesta semiótica de Joseph Courtés

LIBIA SALGADO ACOSTA¹

LUIS ARMANDO BUITRAGO OSORIO²

Artículo recibido el 20 de marzo de 2021, aprobado para su publicación el 21 de junio del 2021

Resumen

Este artículo pretende mostrar la propuesta semiótica de Joseph Courtés, aplicada a la obra literaria *La Peste* de Albert Camus. Para alcanzar este objetivo nos centraremos, principalmente, en los tres niveles de análisis propuestos por Courtés en su obra *Análisis semiótico del discurso*, el nivel figurativo, el nivel temático y el nivel axiológico, que permiten que nos aproximemos a la obra desde tres enfoques; primero, a la representación figurativa que tenemos del fenómeno- la peste-, bien sea desde lo icónico o desde lo abstracto; segundo, a lo temático que encierra la propuesta general del autor y que se puede traducir, en el caso de *La Peste*, en la pandemia ocurrida en Oran, escenario físico y sociocultural donde se desarrolló la historia; tercero, a lo axiológico que enfrenta al lector a los juicios de valor que asume ante las situaciones vividas por los personajes, y que permite una confrontación entre sus propios principios de lector con los valores morales de los habitantes de Orán, que se van transformando a medida que avanza la enfermedad. Parece como si fuera necesaria una situación extrema para que consideremos la importancia de pararnos a reflexionar, a mirar la vida con otros ojos, a enfrentarnos a ella con la sensibilidad de ayudarnos los unos a los otros.

Palabras clave: Niveles discursivos; Semiótica; Discurso; Literatura; Análisis literario.

-
- 1 Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, especializada en Literatura latinoamericana. Magíster en filosofía de la universidad de Caldas. Adscrita, en calidad de Docente, al departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Caldas. Correo electrónico: libia.salgado@ucaldas.edu.co
 - 2 Licenciado en Lenguas Modernas. Magíster en Filosofía del Lenguaje. Docente coordinador grupo de investigación *Litterae*. Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad Caldas. Correo electrónico: luis.buitrago@ucaldas.edu.co

Approach to La plague de Camus from the semiotic proposal of Joseph Courtés

Abstract

This article pretends to show the semiotic proposal of Joseph Courtés, applied to the literary work "The plague" by Albert Camus. To reach this objective, we will mainly focus on the three analysis levels proposed by Courtés in his work "Speech semiotic analysis" the figurative level, the thematic level and the axiological level, that allows the reading from three approaches. First, the figurative representation that we have of the phenomenon -the plague-, from the iconic or the abstract. Second, the thematic that holds the general proposal from the author and can be translated, in the case of The Plague, in the pandemic that took place in Oran, the scenario from the book. Third, the axiological, that faces the reader against the value judgements that assumes in front of the situations of the characters, and the ones from the reader himself. It seems as if an extreme situation was necessary to consider the importance of reflection, to consider the life of the other one, to contemplate life on another way, to face it with the sensibility of helping one to each other.

Keywords: Speech levels; Semiotics; Speech; Literature; Literary analysis.

A partir de ese momento, se puede decir que la peste fue nuestro único asunto.

Albert Camus

1. Introducción

Joseph Courtés en su obra *Análisis Semiótico del Discurso* propone una manera particular de analizar una obra literaria, y en general cualquier manifestación semiótica. Nos presenta tres ejes, tres miradas, desde dónde el lector puede interpretar la realidad que tiene al frente, ya sea una obra literaria, una obra artística o cualquier situación que se constituya en un símbolo para quien se la represente semióticamente.

Desde esta perspectiva, Courtés afirma que el discurso debe ser articulado de manera global en tres niveles semánticos: figurativo, temático y axiológico. Los dos primeros permiten establecer relaciones entre los sistemas de representación mental con la realidad, brindando una interpretación a los fenómenos que circundan el contexto.

Efectivamente calificamos de figurativo todo significado, todo contenido de una lengua natural y, más ampliamente, de todo sistema de representación (visual) al que corresponde un elemento en el plano del significante (o de la expresión)

del mundo natural, de la realidad perceptible. Será. Pues. Considerado como figurativo, en un universo de discurso dado (verbal o no verbal), todo lo que puede estar directamente relacionado con uno de los cinco sentidos tradicionales: la vista, el oído, tacto, gusto y olfato; en pocas palabras, todo lo que depende de la percepción del mundo exterior (Courtés, 1997, p. 18).

Cada representación física y concreta del mundo natural, es portadora de sentido y concepto, que se conecta con el plano mental de cómo asimilamos las ideas de las cosas. Es decir, el nivel figurativo atiende a la percepción, a la manera como el sujeto aprehende por medio de los sentidos el mundo exterior.

Por su parte, lo temático hace referencia a lo cognitivo, lo conceptual, a las construcciones mentales, la reflexión, la persuasión, a los procesos de abstracción que van ligados al universo socio-cultural en el que se desenvuelve. “Lo temático debe ser concebido sin ninguna ligazón con el universo del mundo natural: se trata de contenidos, de significados de los sistemas de representación que no tienen un elemento correspondiente en el referente” (Courtés, 1997, p. 26).

Cada experiencia vivida permite establecer relaciones con otras sensaciones para que a su vez establezca conexiones, referenciaciones, aclare ideas, actitudes, logrando así que la información adquirida sea procesada como un *input* para ascender al siguiente nivel. La comprensión involucra todo un cúmulo de conocimientos, hábitos, visiones de mundo; por ello es necesario que vinculemos los significados con los que ésta representa el universo natural, dando lugar a un verdadero proceso de aprehensión de la realidad.

De esta manera, vemos evidenciados los postulados de Courtés, cuando afirma que: “Figurativo y temático son así, a la vez, opuestos y complementarios: lo figurativo tiene relación con el mundo exterior aprehensible por los sentidos; lo temático concierne al mundo interior, a las construcciones propiamente mentales con todo el juego de las categorías conceptuales que la constituyen” (Courtés, 1997, p. 44).

Debido a que el texto genera diversas expectativas, se convierte en la guía para que el lector procure recuperar un enfoque particular de la naturaleza o de la sociedad que domina cada obra. La lectura misma da pie para su análisis a nivel temático, permite hallar su significado global recurriendo a otros niveles: semántico, léxico y sintáctico, que serán de gran ayuda en el momento de confrontar el texto con el conocimiento adquirido en el entorno, para construir la interpretación acerca del mismo.

Courtés (1997) afirma que: “Después del reconocimiento de los niveles figurativo y temático, pasamos al último nivel llamado axiologización del enunciado, a través del cual se asignan valoraciones positivas y negativas a los mismos [...] sobredeterminándolos con la categoría tímica euforia o disforia” (p. 108).

No siempre se está a favor de las acciones que realizan los personajes en un universo real o creado por la ficción literaria, también se puede estar en contra; es decir, el lector asume una

posición axiológica dependiendo de la *atracción* o *repulsión* suscitado por el valor temático o figurativo que se haya implícito en la acción, en tanto señala su visión de mundo y que ha sido construida socialmente. “La categoría tímica no solo axiologiza los relatos, permite también, describir estados de ánimo, sentimientos o pasiones que afectan los actores” (Courtés, 1997).

En este nivel, se articulan los conceptos fundadores, el inconsciente colectivo, las constantes socioculturales de una sociedad; conceptos que no son enseñados de manera directa, sino que son evocados en situaciones o acciones (nobles, sinceras, hipócritas, desleales, etcétera.) Estos elementos desde el punto de vista de la significación, pueden ser comprensibles, pero en ocasiones no son identificables, aunque se evidencien en el contexto.

Desde la sociolingüística interaccional, se plantea que el contexto es un determinante en la construcción de significados. Según Gumperz (1972), en Iñiguez (2006):

...el acto de comprender las intenciones del hablante y la interpretación del discurso son inseparables al contexto de producción, es decir, el sujeto está inserto en una realidad sociocultural, que supone ciertos sistemas de valores y creencias propias a su realidad, las cuales entregan un marco contextual que permite realizar interpretaciones y otórgale sentido y significado al discurso (p. 57).

De ahí que para Gumperz, el lenguaje juega un papel importante no solo como medio de comunicación, sino también por su influencia en la construcción de significados en relación con el contexto sociocultural de los hablantes.

Ahora bien, el objetivo de este escrito es reflexionar acerca de la obra *La Peste* desde la propuesta semiótica de Courtés lo cual nos induce a analizar los niveles semióticos expuestos por el autor desde la propuesta literaria de Camus.

2. Los niveles semióticos en la obra de Camus

2. 1 Nivel figurativo

Para analizar este nivel es importante empezar presentando un somero resumen de la obra *La Peste*, teniendo en cuenta que éste gira en torno a la situación o fenómeno que en un primer momento llama la atención, es el que induce al observador a representarse simbólicamente algo:

El narrador, que al final de la obra nos enteramos que es el doctor Rieux, nos presenta a Oran, una ciudad asolada por la peste, a causa de las ratas que mueren por todas partes. La aparición de la enfermedad pocos médicos la logran identificar de momento, pero poco a poco se va abriendo en los habitantes de Oran la certeza de lo que está sucediendo y la palabra *peste* se vuelve una realidad incuestionable; las medidas cada vez se vuelven más severas hasta el punto de sumir a todos los habitantes en un profundo aislamiento, con la consiguiente separación de los seres queridos para lo que no estaban preparados; es el caso del doctor

Rieux y su esposa, la cual se hallaba en un balneario de montaña tratando de curarse de una enfermedad, al igual que el periodista Rambert y su amiga, quien se había quedado en París.

El Doctor, pese a sus preocupaciones, lucha cuanto puede contra la epidemia, lo hace por piedad ante la miseria, por amor a su profesión y su honradez. A su alrededor se agrupan otras buenas personas como el escritor Tarrou, que quiere ser un santo sin creer en Dios; Grand, el humilde funcionario invadido de gran pena y una ilusión absurda; el padre Paneloux, a quien la peste le pareció primero un castigo merecido, pero que luego se cuestiona ante la muerte de un niño.

Finalmente, Tarrou y el sacerdote fallecen, Grand escapa difícilmente y poco a poco la epidemia empieza a ceder, se abren las puertas de la ciudad y se dan los reencuentros tan anhelados, solo que el corazón de todos ha cambiado. El mismo doctor Rieux, lleno de fatiga y sufrimiento asume con actitud estoica la muerte de su esposa y continúa en su puesto, porque según su filosofía de vida los enfermos no tienen vacaciones y los médicos tampoco. Además, confiesa que ha querido dar testimonio "... de que había en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio" (Camus, 1947, p. 238) y que hay que permanecer siempre en alerta por que el virus de la peste no muere jamás.

Ahora bien, lo primero que hay que resaltar en este nivel es la diferenciación que establece Courtés entre lo figurativo abstracto y lo figurativo icónico. A este respecto nos dice que:

Lo figurativo icónico es aquello que produce la mejor ilusión referencial ('¡Creíamos estar ahí!'), que parece como lo más próximo a la realidad [...]. Lo figurativo abstracto es, por el contrario, lo que sólo incluye un número mínimo de rasgos de la 'realidad'. Si comparamos, por ejemplo, la fotografía de un político conocido con lo figurativo icónico, identificaremos entonces su caricatura con lo figurativo abstracto (Courtés, 1997, p. 146).

La ciudad de Oran, escenario en el que se desarrolla la trama de la obra, enfrenta al lector con una imagen, al comienzo, difusa, ambigua, es como si lo figurativo abstracto invadiera nuestra realidad, sin permitirnos encontrar un referente que nos concrete la imagen de la ciudad que nos quiere mostrar Camus (1947):

La ciudad, en sí misma, hay que confesarlo, es fea. Su aspecto es tranquilo y se necesita cierto tiempo para percibir lo que la hace diferente de las otras ciudades comerciales de cualquier latitud. ¿Cómo sugerir, por ejemplo, una ciudad sin palomas, sin árboles y sin jardines, donde no puede haber aleteos ni susurros de hojas, un lugar neutro, en una palabra? El cambio de las estaciones sólo se puede notar en el cielo. La primavera se anuncia únicamente por la calidad del aire o por los cestos de flores que traen a vender los muchachos de los alrededores; una primavera que venden en los mercados. Durante el verano el sol abrasa las casas resacas y cubre los muros con una ceniza gris; se llega a no poder vivir más que a la sombra de las persianas cerradas. En otoño, en cambio, un diluvio de barro. Los días buenos sólo llegan en el invierno (p. 56).

Pero, poco a poco logramos asociar esta ciudad europea con una ciudad nuestra, posiblemente un pueblo costero, aunque no existan las estaciones. Esta necesidad de asociar lo abstracto con lo concreto es una condición indispensable de nuestra competencia interpretativa, pues si no logramos representar semánticamente el fenómeno que estamos abordando, no podremos realizar un análisis profundo del hecho; desde ahí, lo figurativo icónico y lo figurativo abstracto se constituyen en las dos caras de una misma moneda, lo icónico nos enfrenta con lo percibido, con lo inmediato, con el fenómeno o la situación que tenemos en frente, pero no nos podemos quedar ahí, todo lo que nos representamos debe estar en un contexto situacional, bien sea práctico, histórico o cultural y esto nos remite a lo figurativo abstracto que conforma nuestra visión de las circunstancias e interpretaciones que genera un hecho o fenómeno.

Camus nos presenta el escenario en el que se desenvuelve la trama de la historia, Oran una ciudad en la que no pasa nada; parece como si sus habitantes vivieran en una rutina que no los obliga a pensar, a reflexionar sobre los múltiples escenarios de la vida. “En Oran, como en otras partes, por falta de tiempo y de reflexión, se ve uno obligado a amar sin darse cuenta”. Oran es una ciudad como cualquier otra, pero se convierte en un símbolo cuando deja de ser un lugar más donde habitan seres cotidianos, rutinarios, y se constituye en el primer lugar donde surge la peste; cuando en Oran empiezan a aparecer ratas muertas y después personas enfermas y luego muertas, ya deja de ser un punto geográfico para pasar a ser el contexto situacional de una gran pandemia.

Al comienzo sus habitantes, y con ellos el doctor Rieux, no lo querían reconocer, se negaban a pronunciar la palabra *peste*; es como si la palabra tuviera el poder mágico de crear la crisis que esta conlleva y mientras no se pronunciara todavía existía la esperanza de que esa realidad en la que ya se pensaba, pero que no se evidenciaba verbalmente, no fuera verdad. Hasta que después de varios muertos: “La palabra ‘peste’ acababa de ser pronunciada por primera vez [...]. Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas” (Camus, 1947, p. 27).

La representación visual de la tragedia, traducida en la palabra peste, adquiere por primera vez para los habitantes de Oran, la forma de lo que esto conlleva: muerte, aislamiento, hambre, dolor... una diversidad de circunstancias para las que nadie estaba preparado, porque nadie está preparado para representarse “figurativamente”, la tragedia inevitable que se avecina sobre uno mismo.

Aquí es importante hacer una aclaración, cuando Courtés habla del nivel figurativo se refiere no a la situación o fenómeno como tal que tenemos enfrente, sino a la representación que nuestra mente hace de la situación o fenómeno; ésta depende de diversas circunstancias socioculturales que tienen repercusiones interpretativas en el observador de esa realidad. Es imposible ser un observador imparcial, la interpretación siempre está mediada por la representación que se tenga de lo observado; es decir, cuando los habitantes

de Oran reconocen que lo que está sucediendo no son simples hechos aislados y que todos están contenidos en una gran verdad: la peste, pueden pensar en la tragedia que encierra, la dimensionan y algunos, como el doctor Rieux, alcanzan a reflexionar sobre cómo ésta representa el final de una manera de ver el mundo y el comienzo de otra manera todavía desconocida, pero diferente.

Respecto al nivel figurativo Courtés (1997) afirma que:

Efectivamente calificamos de figurativo todo significado, todo contenido de una lengua natural y, más ampliamente, de todo sistema de representación (visual, por ejemplo) al que corresponde un elemento en el plano del significante (o de la expresión) del mundo natural, de la realidad perceptible. Será, pues, considerado como figurativo, en un universo del discurso dado (verbal o no verbal), todo lo que puede estar directamente relacionado con uno de los cinco sentidos tradicionales: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto; en pocas palabras, todo lo que depende de la percepción del mundo exterior (p. 238).

Partiendo de la afirmación última de Courtés, que sintetiza el nivel figurativo como: “Todo lo que depende de la percepción del mundo exterior”, podríamos decir que la peste se constituye en una realidad figurativa para los habitantes de Oran cuando la relacionan con la enfermedad y la muerte que ésta conlleva; además, se evidencia en el cambio de comportamiento de los ciudadanos que con el avance de la epidemia se vuelven más altruistas y solidarios, conscientes de que la solidaridad es la que garantiza la conservación de la raza humana en época de crisis.

Además, en la manera de percibir el mundo exterior es importante resaltar el reconocimiento del otro, la intersubjetividad; como lo afirman Greimas y Courtés (1982):

Las actividades humanas, en su conjunto, generalmente ocurren en dos ejes principales: el de la acción sobre las cosas, por la cual el hombre transforma la naturaleza —es el eje de la producción— y el de la acción sobre los otros hombres, creadora de las relaciones intersubjetivas, fundadoras de la sociedad —el eje de la comunicación (p. 47).

Los dos ejes determinan la manera cómo interactuamos con el mundo que nos rodea; si bien en uno actuamos sobre el mundo físico y tratamos de transformarlo, en el otro es fundamental la aceptación de los demás como parte esencial de la misma realidad. En Orán, la peste obligó a sus habitantes a pensar en el otro, a aceptar que los demás son importantes hasta el punto de preferir la separación de sus seres queridos por temor al contagio “... pronto los que eran prisioneros de la peste comprendieron el peligro en que ponían a los suyos y se resignaron a sufrir la separación” (Camus, 1947, p. 43).

La intersubjetividad se constituye en un acto de reconocimiento del otro, como parte esencial de un universo en el que se interactúa en condiciones similares, la diferencia radica en las acciones diferentes que se llevan a cabo; como diría Greimas y Courtés (1991), la intersubjetividad construye al sujeto semióticamente y se construye a sí mismo (p. 34), solo así se

establece una verdadera relación de aceptación y reconocimiento de lo que ese ser que está fuera de mí me complementa, me limita, me libera y me transforma.

2.2. Nivel temático

Cuando abordamos lo central de una obra o cuando tratamos de representarnos aquello que constituye el contrapunto de algo, porque en el confluye todo lo que lo rodea, estamos tratando de sintetizar en una palabra el tema que resume una diversidad de acontecimientos. A este respecto Courtés (1997) aclara que mientras lo figurativo depende directamente de lo temático, lo temático puede existir autónomamente; de igual manera, un mismo dato figurativo puede corresponder a diferentes temas:

Una vez reconocida la dependencia (relativa) de lo figurativo respecto a lo temático, y la autonomía de este último, podemos interesarnos por algunos tipos de asociación posible de esos dos componentes semánticos... Puede ocurrir que un mismo dato figurativo, o una misma figura (por lo tanto, del orden de la percepción), puede corresponder a tematizaciones, a diferentes temas: Sea por ejemplo una huelga dada. Está, respaldada con fotografías, aparece en la primera página de los diarios de la mañana: se situará así, desde luego, en el plano figurativo. Naturalmente, cada diario propone una interpretación diferente de este acontecimiento [...]. Sucede lo mismo cuando en Ecuador se espera que el invitado deje algunos restos del menú en el plato, lo que en Francia se considera con reprobación: ese mismo dato figurativo ('los restos') es signo de /buena educación/ allí, de mala educación aquí (p. 78).

En cuanto a la obra *La Peste* podría decirse que el tema es la enfermedad y pegada a ella la muerte, pero al ahondar en la obra es imposible no pensar en el tema de la cotidianidad y en cómo los seres humanos podemos llegar a situaciones de monotonía extrema donde se hacen verdaderas reflexiones y nos sumimos en la apatía y en el conformismo; o en el tema del cuestionamiento religioso, político y científico, evidenciado a través de diferentes personajes, como: El padre Paneloux, que representa la visión religiosa de la peste; para él es un castigo divino porque Dios ha dejado de ser misericordioso con el pueblo de Oran y solo el arrepentimiento puede lograr la salvación, una salvación que solo será para los *elegidos*. Por su parte el doctor Rieux, representa el conocimiento científico, traducido en su pensamiento reflexivo y cuestionador frente a la vida. En cuanto al ámbito político, la obra muestra cómo las medidas establecidas por las autoridades son insuficientes, porque en su momento no le dieron la importancia que requería, y esto ocasionó que se pasara de la plaga de ratas a la peste que casi acaba con toda la ciudad. De igual manera, el tema de la soledad se vuelve digno de ser analizado; los personajes centrales de la obra aparecen sumidos en ella, pero ésta les permite tener una gran claridad interior para comprender mejor las actitudes y razonamientos de sí mismos y de los demás; aquellos que únicamente piensan en la pandemia, pero sin claridad o sin acciones para salir de ella, más allá de criticar y pensar que las autoridades tienen la culpa.

La Peste es una obra tan cargada de matices, que es imposible encasillarla en un único tema; aunque si la miramos desde la estructura misma del símbolo es posible afirmar que el tema es la epidemia; a este respecto Courtés (1997) afirma que:

En la estructura misma del símbolo (en sentido corriente), como por ejemplo la 'balanza' en el plano figurativo va asociada, en el nivel temático, con la /justicia/... Evidentemente ese género de símbolo es legible o perceptible sólo en un marco determinado: La 'balanza' no aludiría en todos los discursos posibles a la /justicia/ o el símbolo iconográfico que evocamos como el 'lenguaje de las flores' no son generalizables de ninguna manera urbi et orbi, pues son propios de un universo espacio- temporal y cultural dado. En efecto, no hay casi datos figurativos que sean asociados universalmente a un mismo elemento temático; incluso en el caso de las figuras más recurrentes a lo largo del mundo -como el 'agua', el 'fuego', la 'tierra' y el 'aire'- cada cultura dispone de ellas como más le conviene: así, el 'agua' evocará la vida, la alegría, la muerte, las catástrofes el mal, la disforia (p. 244).

Si cada cultura tiene la potestad de interpretar, desde su mismo contexto, aquellos símbolos universales que menciona Courtés (1997) en la cita, es imposible generalizar el tema de una obra, situación o fenómeno, todo depende de la visión de mundo que tenga el intérprete. La peste, desde esta perspectiva, podría tener diversos matices, dependiendo de la mirada del lector; algunos de ellos podrían ser: el comportamiento irracional provocado por la crisis, que acerca a los habitantes de Oran a la religión (p. 107); las creencias en las profecías y supersticiones (p. 251); el uso de remedios de efecto dudoso (p. 131); o también la manifestación de excesos, pasiones y el relajamiento de la moral (p. 138).

Todos ellos son situaciones que definirían el tema de la obra, pero más que establecer el tema lo importante son las reflexiones que a su alrededor se pueden hacer.

2.3. Nivel Axiológico

Todo lector o espectador de una realidad determinada, la aborda primero desde una mirada interpretativa y luego asume un juicio de valor, positivo o negativo, frente a lo que está observando o analizando. Respecto a esto, Courtés (1997) afirma que:

Una vez planteados los valores (bueno/malo) del nivel temático, se los puede entonces axiologizar, es decir, marcarlos, sea positivamente, sea negativamente, sobredeterminándolos con la categoría tímica euforia vs disforia. En efecto, la axiología consiste, de modo simple, en preferir espontáneamente frente a una categoría temática (o figurativa), por decirlo así, un término al otro: esa elección es función de la atracción o de la repulsión que suscita inmediatamente tal valor temático o tal figura (p. 252).

El nivel axiológico nos enfrenta con la necesidad humana de cuestionarlo todo, bien sea desde un punto de vista positivo o bien sea negativo.

En el caso concreto de *La Peste* (Camus, 1947), el doctor Rieux a pesar de que hace parte de una clase social vinculada con las instituciones y las autoridades, siempre está al lado de los habitantes de Oran, se solidariza con sus sentimientos y compara la cuarentena de la ciudad con el exilio, con la pérdida de la libertad en una prisión y con la estigmatización social que ésta supone, lo que genera en ellos una profunda depresión y desesperanza (pp. 82-84).

El nivel axiológico también se evidencia en la crítica que se le hace a la actuación inadecuada y desmedida de las autoridades y en la solidaridad de los ciudadanos, que forman equipos sanitarios, mediante los cuales la población asume el deber de enfrentarse a la enfermedad como una responsabilidad incuestionable (pp. 152-153).

Al final de la obra, Rieux afirma que se ha decidido a escribir esta crónica "... para testimoniar en favor de los apestados, para dejar por lo menos un recuerdo de la injusticia y de la violencia que les había sido hecha" (p. 238). Pero esta identificación con los habitantes de Oran, no está libre de críticas más o menos disimuladas a ciertos comportamientos frente a la peste, como la propensión de la gente al pánico y las situaciones que este genera (pp. 68-69 y 102-103); la falta de previsión a pesar de las advertencias (p. 77); los saqueos en las casas incendiadas o cerradas (p. 195). Sumado a estos ejemplos es importante resaltar la reflexión y posición crítica del doctor Rieux quien, ante el comentario del narrador de que, gracias a la imperante desocupación laboral, no faltaba mano de obra para ocuparse del transporte de los muertos y los enterramientos, lamenta la fragilidad de la clase obrera, comparando a los desocupados con los condenados a largas penas de cárcel (p. 201).

Las anteriores son axiologizaciones hechas por el narrador de la obra, pero si nos salimos un poco de él y analizamos al autor, vemos que Camus nos presenta una visión del mundo en una época de crisis centrada en historias aparentemente sencillas, que muestran situaciones cotidianas o de poca importancia para la sociedad; sin embargo, a lo largo de la obra nos va mostrando la importancia de estas cosas simples y nos pone a pensar en la recaída del ser humano, nos va mostrando actitudes cotidianas y cómo ellas son un claro reflejo de la personalidad, de la forma de ser y de las proyecciones humanas.

Una posible conclusión que puede surgir del nivel axiológico es que, como lo afirma Courtés, "los buenos serán recompensados y los malos castigados", pero en la obra *La Peste* nos enfrentamos desde la primera página al tema de lo inevitable, la pandemia; la cual generó en cada habitante de Oran una especie de miedo conocido, un temor a algo que se sabe que va a pasar. Hecho que se ve en cuanto el doctor percibe la primera rata, él sabe que va a venir una peste, que va a haber miles de muertos en su ciudad y que de él depende salvar la vida de muchas personas y quizás salvar a la ciudad de la desaparición total. Lo inevitable pone a pensar a todos en Oran, conocen las consecuencias que puede traer la peste, desde la muerte de los seres amados hasta la propia muerte. Aquí lo inevitable no permite hablar de castigo

o recompensa porque todos son propensos a contagiarse; un ejemplo evidente es la muerte de Tarrou y el sacerdote Paneloux, que mueren a causa de la peste.

Frente a la muerte de estos dos personajes surge una pregunta: ¿Realmente, si pensamos en el premio o el castigo, ellos merecían morir? Pero después de reflexionar sobre las circunstancias en las que vivieron y murieron, estamos de acuerdo con Courtés en que en el plano de lo axiológico todo depende de dónde se mire; lo bueno y lo malo son construcciones socioculturales que el sujeto elige adoptar dependiendo del contexto de situación en el que se encuentra; por ejemplo, en el contexto de una pandemia los juicios de valor se quedan supeditados a las acciones que realizan las personas que la deben afrontar y no a la muerte como tal; ésta simplemente llega sin premio o castigo para el infectado, aunque aquí también podríamos reflexionar sobre las creencias del sacerdote y cómo la muerte se constituiría en la esperanza final para estar con Dios, y desde ahí es posible hablar de recompensa.

3. Conclusiones

Leer, si pensamos en el sentido profundo de lo que esto significa, no es fácil, nos podemos perder en las múltiples facetas que posee la obra: la estructura, la propuesta del autor, la historia, el dato oculto que no alcanzamos a extraer... En fin, no es fácil ser un lector de la estructura profunda y por lo general nos quedamos en la estructura superficial; de ahí que la propuesta semiótica de Joseph Courtés se constituya en una excelente herramienta para que seamos buenos lectores, no sólo de una obra literaria sino también de cualquier fenómeno de la realidad.

El nivel figurativo nos da la posibilidad de aproximarnos a la obra o fenómeno desde una mirada interpretativa; aquí es muy importante la representación semántica que nos hagamos de la obra o fenómeno, porque nunca abordamos la lectura de algo desprevenidamente, siempre se están evidenciando los supuestos que nos hemos ido formando a lo largo de nuestra vida y que conforman nuestra representación de la realidad, nuestra visión de mundo. Lo figurativo icónica representanta nuestra manera particular de abordar la lectura, es lo inmediato, y lo figurativo abstracto tiene que ver con las construcciones socioculturales que condicionan nuestra manera de ver.

Si miramos la fotografía de un ser querido que ha sido tomada hace poco tiempo, la imagen que vemos nos conecta con lo icónico, con algo vívido que no le cuesta mucho trabajo reconocer a nuestra mente, pero si vemos una fotografía de ese mismo ser cuando era pequeño y que no conocimos en ese tiempo, nos cuesta relacionarlo con la representación que tenemos de él en el presente, es lo figurativo abstracto que nuestra mente trata de contextualizar.

El nivel temático, reafirma la necesidad de la mente humana de sintetizar en una palabra o en pocas palabras, una diversidad de situaciones. Cuando logramos sacar el tema o los temas alrededor de los cuales gira una obra, ya tenemos claro una parte muy importante de

la misma; en ocasiones, el tema no es fácil de develar y nos perdemos en la interpretación, lo que genera las frustraciones comunes que tenemos como lectores.

El nivel axiológico nos enfrenta a los juicios de valor, bueno o malo, adecuado o inadecuado. Como lectores siempre estamos cuestionando las acciones que realizan los demás y dándoles un calificativo que emerge, precisamente, de los niveles figurativo y temático.

En cuanto a la obra *La Peste*, ésta se constituyó, por un lado, en un excelente instrumento para aplicar la propuesta de Courtés y, por el otro, nos permitió reflexionar acerca del fenómeno de la peste y cómo transforma nuestra manera de pensar, de sentir y de vivir nuestra realidad y la de los demás.

La Peste representa la gran metáfora del hombre actual, inmerso en lo material, en la búsqueda de aquello que le proporcione bienestar, sin detenerse en los demás, en quiénes son, cómo piensan, sólo importa él, sus necesidades e intereses. Aunque Camus nos presenta pequeñas historias sobre la cotidianidad de los personajes, éstas no están libres de críticas y de reflexiones acerca de aquello que absorbe al ser humano y que no le permite ver más allá de su egoísmo, hasta que una situación límite como la peste, lo obliga a hacer un alto en su diario vivir, a aislarse y a descubrir al otro como parte de su realidad e historia.

Referencias

- Camus, A. (1947). *La Peste*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Courtés, J. (1997). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación* (trad. Enrique Ballón Aguirre). Madrid: Gredos.
- Greimas, A. J. & Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I y II. Madrid: Gredos.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.